

Metodología de la ciencia económica y crisis. La teoría del derrumbe marxista

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Resumen

El presente trabajo es una guía metodológica marxista para bordar la crisis global actual. Abordamos en primer término la teoría del conocimiento y la aplicamos al proceso de Carlos Marx como pensador científico de su tiempo. Enseguida hacemos un repaso general de la desviación de las ciencias sociales en cuanto a su objetivo humano cuando el investigador desestima su compromiso científico y delimita la reflexión a las formas y los conocimientos establecidos. Habiendo delimitado el proceso del conocimiento en sí, pasamos a reflexionar sobre los conceptos, modelos y esquemas de “equilibrio” de la economía teórica, pasando por los postulados clásicos, los keynesianos, así como neoliberales; un repaso histórico general de las grandes características en las diferentes etapas en que ha evolucionado el capitalismo hasta nuestros días desde una perspectiva teórica marxista. El artículo finaliza con una descripción muy general del capitalismo de principios del siglo XXI y propone algunas hipótesis a comprobar empíricamente.

Teoría del conocimiento y ciencia económica. El proceso del conocimiento

El problema más importante que se presenta al elaborar una tesis científica es la conceptualización y la aplicación del método, debido a las implicaciones que este tiene sobre los resultados, máxime si el discurso científico actual, y sobre todo en el terreno de las ciencias sociales, se encuentra encasillado en un conjunto de ambigüedades e inexactitudes conceptuales, y tan imbuido de lugares comunes. En todo caso, muchos científicos sociales hoy en día no han sobrepasado el viejo debate entre objetividad y subjetividad del conocimiento (Hessen, ILCA; Lefebre, 1988), ni la discusión entre las diferencias de la forma en que se presentan los fenómenos sociales y su lógica interna no perceptible a simple vista (Marx, 2002). Desconocen la objetividad de los

Fecha de recepción: 12 de septiembre de 2015; Fecha de aceptación: 17 de junio de 2015.

diferentes intereses y marcos culturales que mueven al investigador proclamando la supremacía de su subjetividad, negando las condiciones materiales y objetivas en que se desarrollan los intereses privados específicos. Confunden los diferentes niveles de abstracción, y sus acercamientos al objeto son superficiales (Kosik, 1967).

Tomando como ejemplo el campo de la ciencia llamada Economía, pareciera ser que en el plano metodológico muchos investigadores se han quedado en la lectura que hace Milton Friedman del positivismo (ECD-DEP-UNAM, 1982; Brunner, Davidson, Friedman, Patinkin, Tobin, 1979), o en la estática del modelo del “tipo ideal” de la escuela webberiana. Pocos son los que rompen la barrera enajenante que impone el cuerpo conceptual positivista, y cabría decir que muchas veces los investigadores obtienen más o menos resultados sin tener conciencia del método, siguiendo la lógica preestablecida que se adquiere de la forma especial en que se aprenden los conocimientos en la escuela occidental, siguiendo la línea de producción de la industria del conocimiento “pertinente” a corto plazo.

Mucho antes de la aplicación dogmática de los principios de la economía política de su tiempo, el joven Marx había llegado a una conclusión lógica del desarrollo histórico y comprendió que era en esta nueva ciencia donde había que ajustar la cuentas de la enajenación del pensamiento humano (Marx, 2003). La crítica de la economía política y la exposición teórica del derrumbe sistémico (Marx y Engels, 1847) son la conclusión lógica de su teoría de la historia y de la enajenación humana que impide sobrepasar la etapa de barbarie y salvajismo en que se ha quedado la humanidad hasta el modo de producción capitalista, por sus relaciones sociales de producción asentadas en la explotación del hombre por el hombre. Durante este proceso, Marx participó activamente en la lucha de clases y sus observaciones a la teoría llevaban una fuerte carga de experiencia concreta con la cual contrastaba sus ideas. Esta forma de involucrarse en el objeto de estudio le permitió, a su vez, depurar el método dialéctico idealista y adaptarlo a la ciencia social de lo concreto.

El conocimiento científico

Para iniciar nuestra ubicación metodológica partiremos, pues, del reconocimiento de que el conocimiento es un hecho práctico, social e histórico (Lefebvre, 1988). Donde se da y se comprueba el fenómeno del conocimiento es en la práctica cotidiana —dicho de otra manera, el conocimiento coincide con la práctica y el lugar social e histórico del individuo, con su *praxis* (Kosik, 1967).

Algunas generalidades de la teoría del conocimiento nos permiten ubicarnos adecuadamente en el proceso del conocer; es decir, nos ubican en un lugar en la totalidad del proceso mediante el cual el individuo crea conceptos con el fin de entender la realidad.

A este individuo que conoce lo conceptualizamos como *Sujeto*; él forma parte de la *Totalidad* real y se encuentra al frente como investigador y dentro de ella como parte de la misma totalidad. Llamaremos *Objeto* a todo lo que puede ser conocido por el Sujeto. El Sujeto *conoce* o intenta conocer al Objeto, crea un tercer elemento

que le permita aprehender la realidad, crea Conceptos (Hessen, ILCA). No aprehende al objeto directamente, no nace el individuo con el conocimiento de los objetos, no “come” la realidad, existen las siguientes mediaciones:

- a) las determinaciones mutuas entre el Sujeto y el Objeto —hecho que nos interesa para lograr concebir la delimitación de nuestras posibilidades de conocer— y
- b) las determinaciones mutuas entre Concepto y Objeto —si consideramos que el Sujeto está determinado por la realidad material externa en última instancia, o, dicho en otras palabras, si consideramos que el Sujeto no podría existir sin el universo material que lo crea y lo acoge: si somos materialistas por principio de conocimiento.

La realidad se presenta en principio como un caos de Objetos o elementos, y para facilitar el conocimiento de esta realidad creamos —el Sujeto crea— Conceptos; es decir, parcializamos la realidad y la separamos en diferentes elementos objetivos en distintos niveles, que van de este caos general inmediato a las particularidades, con la intención de descubrir sus interrelaciones y formar definiciones.

De estas particularidades en proceso de organización en la conciencia del Sujeto se pretende que el conocimiento se alcance nuevamente a una generalización organizada de acuerdo con sus interrelaciones e interacciones y leyes, generalización que requiere su constante reformulación de acuerdo con el descubrimiento de nuevos objetos del conocimiento particulares, muchas veces producto de las transformaciones del objeto. Si de principio aceptamos la idea y reconocemos el movimiento constante de la realidad, las leyes descubiertas en la investigación no pueden tener validez general y eterna, las leyes de la sociedad también adquieren grados de generalidad (géneros, categorías, conceptos), de acuerdo con su posición histórica y su necesidad; es decir: hay una relatividad histórica del conocimiento, sin descartar similitudes conceptuales en diferentes épocas culturales y en las diferentes regiones del planeta; esto es, reconociendo la existencia de diferentes rangos temporales de validez del conocimiento.

Ahora bien, para comenzar con los fines pedagógicos expuestos, esta “disección” de la Totalidad, debemos diferenciar los tres grandes niveles en que se puede presentar el hecho del conocimiento:

- a) La realidad física o natural
- b) La realidad social
- c) La realidad psíquica del individuo

Todas ellas, a su vez, se dividen en diferentes subniveles y ciencias interrelacionadas. Podemos distinguir ahora el ámbito de las ciencias de la naturaleza, el de las ciencias sociales y, a su vez, estas del de las ciencias de la conducta, no porque sean objetos separados, sino por la posición particular y el nivel de relación existente del Sujeto ante su Objeto de estudio.

Todos estos niveles de la realidad al relacionarse tienen influencias unas sobre las otras, aunque unas influencias son más determinantes que otras, con lo que se genera una necesidad de conceptualizaciones diferenciadas que reflejen esa complejidad de

las determinaciones entre elementos y niveles de la realidad. Indiscutiblemente, en los tres niveles, el Sujeto forma parte del Objeto de estudio, se determinan mutuamente, sin que sea igual la relación y determinación Objeto-Sujeto-Objeto en cada nivel de abstracción. Por esta razón, sobre todo si hablamos de ciencias sociales, la ubicación social del Sujeto o, lo que es lo mismo, la ubicación del individuo en la estructura social o el lugar que ocupa en las relaciones sociales de producción de su momento, es la definición de una relación indispensable para definir la objetividad del investigador.

Algunas consideraciones lingüísticas sobre el método

Hasta aquí hemos reconocido la ubicación de los tres elementos del proceso de conocimiento, sus relaciones e interrelaciones y sus diferentes niveles con respecto al análisis de la totalidad.

La preponderancia del lenguaje sobre el Concepto es el reflejo cultural de las relaciones sociales cotidianas, lo cual confunde la importancia de este último como vehículo del conocimiento. No cabe duda de que el manejo del lenguaje y la poca rigurosidad de conceptos pueden generar ambigüedad. Es decir, en el proceso del conocimiento no se trata de inventar nuevas palabras, o de tomar como esencia las palabras en las que se expresa o de considerar que las nuevas palabras son nuevos conceptos. Lo importante en todo caso para el conocimiento son el significado y el contenido general definido universalmente de la palabra, y no la forma en que se escriben o la forma particular que adquiere una segunda forma sensual del entendimiento al utilizarse en tal o cual disciplina. No debemos olvidar que las palabras surgen de un contexto cultural dado y que un concepto pretende ser universal.

La utilización de palabras que pretenden ser conceptos y que se muestran poco rigurosas en cuanto al intento que hacen por representar la realidad, permite el grado de enajenación suficiente como para ignorar contradicciones flagrantes de la realidad. Lo peor es que poco a poco se degrada, al grado de que los nuevos sabios toman a la realidad formal como realidad concreta, sin siquiera atender las necesidades del concepto —al parecer, esto les da el derecho de equivocarse en cada predicción sin rendir cuentas a la verdad.

Los métodos generales de las ciencias sociales —si es que podemos conceptualizarlos como métodos— podemos agruparlos en dos grandes tendencias y tres diferentes actitudes de los investigadores. Un grupo de escuelas que buscan la afirmación de lo existente, los partidarios del “ser” de la sociedad burguesa, los que buscan dar respuestas “positivamente”, negando cualquier posibilidad al “no ser” y desconociendo las contradicciones fundamentales de la sociedad moderna. Por otra parte están los que, partiendo de una posición humanista y objetiva, fijan su atención en las contradicciones e intentan transformar completamente el sistema.

Hablando en términos estrictamente rigurosos, dentro del primer grupo se encuentran estructuralistas, monetaristas, ofertistas, clásicos, neoclásicos, institucionalistas, neokeynesianos, etc., todos ellos con diferentes grados de objetividad y de claridad, pero circunscritos al sistema, lo que no les impide sentir las grandes contra-

dicciones y declararse rebasados por la realidad o de abrogarse el derecho de cambiar de opinión si así lo requiere lo práctico.

La teoría marginal es de un bagaje conceptual sumamente general y no admite discusión fuera de sus propios límites objetivos: por lo tanto, se nos presenta como unidad aislada de otros aspectos de la misma realidad social. Una tautología en sí misma.

Es aquí donde la terminología, por su carácter limitado solo a un Objeto, *toma el lugar de la Totalidad que pretende explicar*. En todo caso, me pareció importante tratar las similitudes encontradas en los llamados “paradigmas” (Khun) de la teoría económica, hacer una comparación conceptual entre el marginalismo, el keynesianismo y la crítica de la economía política, para ubicar precisamente estas trampas del lenguaje y facilitar la comprensión de los conceptos de esta última.

Además de las escuelas definidas del pensamiento económico, hay tentativas eclécticas con las cuales se intenta rescatar la crítica, como el estructuralismo, algunas ramas de la escuela keynesiana o el institucionalismo; desgraciadamente, su virtud puede convertirse en su límite, por su falta de rigurosidad en la aplicación de método definido para la explicación de los fenómenos, y por su facilidad de crítica pueden constituirse así discursos de buena voluntad si es que no hay de parte del investigador un reconocimiento expreso del límite de sus posiciones y si no existe una postura de abierto debate.

Las nuevas ciencias del capitalismo: derecho, política y el uso de las matemáticas en la economía

Un investigador idealista, como lo era Marx en su juventud, creyente de la verdad y la justicia, habría de chocar con sus convicciones cuando, como abogado —según se confirma en sus artículos sobre los castigos impuestos a campesinos que robaban leña para sobrevivir—, se vio imposibilitado ante la ley para defender a los miserables de la propiedad privada; entonces se dio completamente a la búsqueda de una explicación coherente a las contradicciones de la aplicación del derecho (Marx, 2003), lo que lo llevó finalmente a entregar toda su vida para escribir, primero, su *Contribución a la crítica de la economía política*, y luego *El capital*.

En los tiempos modernos no es tan difícil llegar a una conclusión como la que alcanzó Marx hace más de ciento cincuenta años; la sociedad avanza e implícitamente reconoce que el punto medular del progreso humano se da en el tipo de relaciones sociales que se establecen para distribuir la riqueza y asegurar su reproducción.

Fundamentalmente, estas relaciones sociales —se ha descubierto en la sociedad moderna— son económicas, políticas y legales, y siempre de acuerdo con los intereses de los propietarios; en el modo social de producción actual, estas relaciones se basan en el poder económico, político y legal de los propietarios del gran capital. En este caso, el sistema de la gran propiedad privada niega con relativa proporcionalidad inversa la propiedad social de los bienes materiales, y llega incluso a la destrucción de tales bienes en aras de sostener el sistema. Pero es precisamente lo que queda fuera

de la cotidianeidad lo que queda fuera de la comprensión, no pensar en la probabilidad de la caída de la Totalidad del sistema lo que nos impide franquear la barrera de nuestro conocimiento. Por ello un sistema de relaciones sociales después de llegar a su estado de madurez se resiste a su transformación positiva, y forzando la necesidad de su negación violenta.

Las ciencias del Derecho, la Política y la Economía nos permiten entender con más o menos objetividad la madeja de intereses que gobiernan e imponen “democráticamente” condiciones a nuestras vidas, sin que podamos hacer mucho por evitarlo. “megapoderes” y “megabeneficios” de unos cuantos no solo dominan la existencia material del individuo, sino también se incrustan en su sistema de valores y lo educan y moldean psicológicamente de acuerdo con sus intereses, deshumanizándolo y obligándolo a una lógica autodestructiva e indiferente ante la muerte más irracional. La resistencia inconsciente a dicha tendencia se manifiesta claramente en el creciente número de suicidios y en los conflictos religiosos y nacionalistas.

La crisis económica y política moldea las conciencias y les oculta la muerte masiva ante la desesperación por lograr la sobrevivencia. La muerte violenta es considerada como determinada por fuerzas sobrenaturales. Así, por ejemplo, el “terrorismo” se explica de forma simplista de parte del imperio norteamericano como la acción de fuerzas “malignas” que quieren violar la pureza yanqui. Y, por otro lado, la conciencia de simple mortal carga con la idea de que de nada sirve actuar, que si cometes la blasfemia de indignarte el infierno, la penuria, la cárcel, la muerte o el manicomio te esperan.

El castigo del Dios del equilibrio macroeconómico es terrible. El absolutismo de la economía, de la dictadura del capital, impone concebir a la economía en forma aislada y como determinante —de tal forma en que se caiga en el mecanicismo metafísico— y ensombrece la totalidad del problema u objeto de estudio; en este caso, las relaciones sociales de producción. Concebir el mundo desde esta perspectiva única de los intereses económicos “globales”, sin dilucidar los intereses particulares de las transnacionales y los de la sociedad, más sus efectos en la naturaleza, es el centro cultural que se impone como “realista”. Las cifras y explicaciones de los modernos economistas y matemáticos, políticos y abogados, son irrefutables.

En estas circunstancias, el Derecho y su justicia, concebidos en el ideario de la sociedad como la síntesis de las relaciones entre las personas se ha convertido en el mayor fracaso de la ciencia occidental. Hegel, considerado por Marx como su guía para llegar a la verdad, había concebido el Derecho como la síntesis en la cual se podría construir la nueva sociedad. La ciencia que teóricamente lograría los objetivos de libertad, fraternidad e igualdad: el Derecho, se concebía como el espacio donde se igualarían las oportunidades y la base en la cual se terminaría la prehistoria de la humanidad; era la fe en el derecho lo que eventualmente podría poco a poco reconstruir los viejos sueños y prácticas esenias de vivir en comunidad y convivir con la sabiduría. Había, pues, una contradicción fundamental entre la concepción del mundo del filósofo considerado como el más avanzado en aquella época y la realidad social a la cual se enfrentó Marx.

Nada puede hacer el derecho internacional contra el imperialismo, nada el derecho de los pobres contra los intereses del rico, a menos que otro rico esté interesado en debilitarlo. Ya Marx, en su *Crítica del derecho de Hegel*, había demostrado que, al fundamentarse este —el derecho— en los principios, mecanismos y lógica del sistema económico, encerraba contradicciones ineludibles, que el mundo utópico de la legalidad pura no podría ser aplicable ante las crecientes fuerzas económicas y políticas. Es verdad que el Derecho ganado por la conciencia sustenta un ideal que se constituye en un proyecto nacional, pero es más cierto que los intereses privados hacen fracasar los proyectos constitucionales.

Por otro lado, en el caso de la función que desempeña la ciencia política se concibe esta ciencia como la acción de los diferentes grupos que se mueven bajo la lógica del poder, buscando alianzas estratégicas con el poder económico, y este último se constituye en el poder real que eventualmente se ve obligado a negociar con otras expresiones e intereses económicos concretos —lo cual se puede estudiar bajo el “paradigma” de la teoría de los juegos—. El politólogo pasa a ser así un triste propagandista de un sistema que no entiende, cuando enfila sus capacidades a especular sobre las posibilidades de ocupar espacios y no cuenta con una explicación clara de la lucha entre los diferentes intereses económicos, entre diferentes clases sociales. No podríamos negar que esa búsqueda de espacios puede fomentar relaciones con los que tienen el poder económico o dar más elementos para combatirlos en un proceso de formación continua de diferentes correlaciones de fuerzas sociales coyunturales, pero esto es, claro, siempre y cuando no se pierda el objetivo radicalmente transformador de la política. El politólogo que deja de lado lo anterior y que olvida las “líneas de transmisión” del sistema no puede entender los límites de su lucha política. Su discurso “realista” cae en la cháchara metafísica —muy bien pagada por cierto.

Desde otra esquina de la ciencia moderna, los economistas se alzan por sobre los demás predicadores, amos de las ideas de modernidad, “sofistas” del segundo milenio después de Cristo, “gurús” y modernos profetas del papel moneda y el crédito de plástico, ven con desdén a quienes no pueden entender las restricciones que impone a la vida humana y a la naturaleza el sistema económico, la búsqueda del máximo logro de la macroeconomía moderna: el equilibrio matemático del sistema. Convertidos en matemáticos, han hecho de la realidad social un sistema de ecuaciones complejo que permite cuadrar cifras y evitar el tan temido desequilibrio, todo esto en franca contradicción con el principio de que las matemáticas deben servir para simplificar el conocimiento del universo, no para hacerlo más complejo al entendimiento.

La abstracción de la obra *El capital* —editada por primera vez en 1867—, si bien puede compararse con el tipo ideal webberiano (Webber, 1979), o con los modelos utilizados por la economía, no puede tener la misma significación de principio. Y no es posible porque, para profundizar más allá de los límites impuestos por el sistema, hay que estar dispuesto a romper esquemas, y los modelos de equilibrio no pueden ir más allá del esquema total.

Partiendo de la realidad concreta tal como se le presentaba en una flagrante contradicción, Marx intuyó que sobre el derecho estaba el poder económico privado; des-

cubrió que el poder político y el conocimiento matemático estaban supeditados al económico; aplicó el método filosófico de su maestro a su maestro y concluyó que era necesario estudiar la economía política, la estructura, la forma y la lógica en que se mueven los intereses económicos de las diferentes clases sociales, y se dio a la tarea de demostrar las debilidades del sistema y el carácter transitorio de la sociedad burguesa.

En sus investigaciones reconoció que, para que el sistema pudiera seguir siendo igual a sí mismo en diferentes “ciclos”, tendrían que existir, por un lado, individuos que fueran empresarios dueños del capital y, por otro, su contrario, individuos sin posesiones que se vieran obligados a vender su fuerza de trabajo. Para su reproducción bastaba con que se asegurara la existencia de ambos, pero la lógica de la empresa privada es el crecimiento de las posesiones del empresario privado: la acumulación (Marx, 2002). Y para lograrlo se requiere la generación de un producto adicional que permite ese crecimiento.

Su gran conocimiento sobre la historia del conocimiento, producto del concienzudo estudio de las enseñanzas de Hegel, le permitió reconocer en esa historia de las ideas el reflejo de una historia real y concreta de la sociedad humana: *La lucha de clases y la acumulación de fuerzas productivas* (Marx y Engels, 1847). La revolución francesa era muy reciente y las nuevas ideas de los socialistas, así como las rupturas históricas por él conocidas, así como las leyes de la lógica de Hegel, debían completar su concepción sobre el desarrollo de la historia. Las revoluciones sociales debían cambiar el carácter de las relaciones sociales de producción, y con ellas se abría una nueva era de avance de las fuerzas productivas, que da a la humanidad la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Estas revoluciones se daban en el punto en que las fuerzas productivas acumuladas eran tantas que se requería una nueva organización económico-social, ya que la anterior, agotada, era un freno para el desarrollo social (Marx y Engels, 1847). Así entendida la lógica de la historia, la revolución social es, pues, una necesidad y no una utopía o fruto del voluntarismo —y más bien ese voluntarismo era el reflejo de condiciones sociales todavía no comprendidas profundamente.

Este método para investigar utilizó Marx: de una contradicción concreta difusa, precientífica (Kosik, 1967), se da a la tarea de construir una abstracción científica que se manifiesta en un resultado simple y concreto (la mercancía) que encierra las bases de ese objeto general de análisis (la sociedad capitalista). Ese tipo de sociedad no podía ser eterna si se reconocía que a lo largo de la historia la humanidad había experimentado diferentes formas de organización, y estas se correspondían con determinado avance de las fuerzas productivas. Había, pues, un límite concreto de la sociedad burguesa y una *tendencia al derrumbe* (Grosman, 1984).

El método particular de la economía y la crítica de la economía política

El positivismo, entendiéndolo filosóficamente, logró sistematizar con Max Webber un método que fundamenta a todas las demás escuelas de las ciencias sociales afines al sistema. Funcionalismo, estructuralismo, la teoría de sistemas, la teoría clásica de la economía, etc., tienen en común la creación de un *tipo ideal* de sociedad (Webber,

1979), el cual se pretende que existe con algunas desviaciones que deben corregirse para que el sistema funcione.

El tipo ideal de Webber, o los supuestos del modelo de competencia perfecta, tiene como finalidad también reconocer la situación de los elementos, elementos que conforman la totalidad capitalista —tomada como única forma de vida válida—, y sus interrelaciones con la mayor “pureza” posible de acuerdo con la realidad. Pero estos consideran la totalidad de la sociedad burguesa como inmutable e indestructible, y cuando se transforma la realidad de tal forma que ya no funciona el modelo se cambian los supuestos, más no sus elementos, los cuales se obvian y se consideran, como decíamos, permanentes.

Este concepto del tipo ideal, planteado con diferentes términos y variantes en algunos de los elementos internos del concepto para cada diferente escuela, puede ser la clave para entender las condiciones en que se intenta asegurar la reproducción del sistema o, por el contrario, puede identificar sus límites al desarrollar y profundizar en el modelo. Precisamente los grandes pensadores “burgueses”, que entendieron lo anterior, se cuidaron de no propagar un descubrimiento escandaloso: ¡La tendencia al derrumbe del sistema! Ricardo, con su ley de rendimientos decrecientes, y Keynes, sintetizando sus conclusiones en su famosa frase “a largo plazo, todos estaremos muertos”.

Por eso es además curioso encontrar que el modelo de competencia perfecta puede considerarse un símil del esquema de reproducción simple marxista. Y vamos ahora a hacer una revisión general de tal afirmación.

Debemos identificar que los modelos son abstracciones formales y, por lo tanto, si se quiere, tipos ideales (Weber, 1979) y pseudoconcretos (Kosik, 1967); sus conceptos son definiciones formales. Por el contrario, en *El capital* se elaboran los conceptos en toda su amplitud formal y dialéctica, lo cual enriquece y hace más concreto el concepto. Aunque cabe señalar que, cuando la abstracción lograda por Marx no se aplica a los hechos reales, o se utiliza como en laboratorio, lejos de la práctica social, entonces esa abstracción, mucho más completa y rigurosa, se convierte también en un formalismo, en ese plano se queda encerrada en las aulas universitarias. Y, a su vez, cuando los economistas burgueses aplican sus conocimientos en forma tal que las interrelaciones conceptuales adquieren un contenido real, estos economistas pueden eventualmente rescatar valiosos conocimientos con respecto a las razones formales del proceso capitalista, aunque considerablemente débiles por su propia naturaleza conceptual. Al violar el formalismo lógico de los conceptos individualizados, forzados por las circunstancias, entran en un proceso dialéctico, limitado desgraciadamente de principio, por la superficialidad de su bagaje conceptual y por la imposibilidad teórica de concebir la transformación total del modelo y de su lógica.

En los tiempos gloriosos de la ciencia económica, como el análisis clásico de la economía resultó a la larga tan peligroso para el sistema, los economistas pasaron del análisis de la producción al análisis de su manifestación inmediata y enajenada, al análisis de la circulación de las mercancías, del mercado, hoy, sobre todo, del mercado de dinero. El nuevo estado burgués —el keynesianismo—, el cual reconocía en

el conocimiento anterior una importante guía para la construcción de su sociedad, encontró que, tal como hicieron los anteriores dueños del poder, ocultar de la teoría económica ciertos aspectos u obviarlos era imprescindible para mantener estable el sistema. De esta manera se detuvo el camino científico y se fue abriendo una brecha que enajena todo el conocimiento científico en aras de contener el incontenible curso de la historia. Aún podemos encontrar resquicios superficiales del genio de Marx y de toda la tradición científica de la teoría cuando nos atrevemos a comparar los “modelos” estáticos con los esquemas de reproducción expuestos por Marx en el tomo dos de su obra cumbre, y después de observar las herramientas metodológicas de las dos tendencias contradictorias fincadas en la base de la teoría económica, podemos establecer sus similitudes conceptuales...

Se reconoce que ninguna de las dos abstracciones, ni el esquema de reproducción simple de Marx, ni el modelo de competencia perfecta con su equilibrio por medio de la mano invisible, se presenta en la realidad como tal. Es, decir la abstracción, o modelo, es solo una herramienta que nos permite analizar los procesos económicos en el caso marxista, y un ideal a seguir en la teoría marginalista.

En el esquema de reproducción de Marx (1989) se plantea el “equilibrio” entre el valor del capital variable y el plusvalor del sector productivo de medios de producción con el valor de la materia prima, maquinaria, herramientas y todo lo considerado como capital constante para lograr un equilibrio de la totalidad del sistema y asegurar su reproducción $-C_{II} = (V + Pv)_I$. El capital constante del sector de medios de consumo debe ser igual al valor del capital variable y el plusvalor del sector de los medios de producción.

En el modelo “marginalista” o de “competencia perfecta” se plantea el equilibrio entre oferta y demanda de bienes para que el sistema se reproduzca; en la práctica del análisis, de no darse tal equilibrio basta con implementar medidas que tiendan a restablecer el equilibrio perdido.

En el esquema Marx plantea que las mercancías se cambian por su valor; es decir, se elimina la formación de los precios —lo cual se analiza posteriormente en el libro tercero y se demuestra que las mercancías no se venden en su valor y que la formación de los precios sirve para distribuir el plusvalor entre los capitalistas.

En el modelo de competencia perfecta como tal ni se toca el tema de la formación de los precios, puesto que estos se consideran *dados*, lo que permite ocultar las transferencias de valor de unos capitalistas a otros y coincide con el postulado de la igualdad entre valores y precios.

En los esquemas de reproducción simple se considera que no hay cambios tecnológicos, ya que estos generan destrucción de valor, por lo que no se podría dar entonces un intercambio de valores iguales; por lo tanto, los precios de productos iguales deben ser iguales al igual que la calidad.

En el modelo de competencia perfecta se considera la producción homogénea, lo que supone lo planteado en el esquema, pero no se toca la destrucción y desigualdad de valores que provoca el cambio tecnológico.

En el esquema, si se considera que el intercambio se da entre valores iguales, entonces se supone que el capital y el trabajo tienen la libertad para adecuarse donde se obtenga una tasa de ganancia media.

En el modelo se supone la misma libre movilidad del capital, con la particularidad de que estos supuestos, por representar una lucha de intereses por lograr ganancias adicionales, se manipulan de tal manera que pueden considerarse factores políticos que pueden cumplirse siempre y cuando sean necesarios al sistema (cómo en los tratados y acuerdos de libre comercio y las trabas y obstáculos hasta criminales que se imponen a los migrantes).

Con este repaso metodológico podemos ahora puntualizar algunas características de la situación económica actual y fijar algunas hipótesis particulares con respecto a la hipótesis general del derrumbe sistémico.

En la actualidad estamos ante un empobrecimiento de la teoría desde los criterios humanos de valor. Con el neoliberalismo, en el afán de encontrar una nueva conceptualización, volvemos al modelo rebasado por la realidad de los años veinte del siglo pasado. Y la vuelta al pasado amenaza con convertirse en una prepotente, vulgar y advenediza concepción simplista y represora del mundo, y no en una nueva conceptualización con márgenes de maniobra para mantener la estabilidad mundial. Las teorías económicas de Ricardo, Shumpeter, Keynes, y ahora los monetaristas y el espíritu de la teoría de los juegos, son ejemplos de cómo el sistema, reducido a relaciones matemáticas y medidas de “equilibrio”, crea posibilidades para seguir subsistiendo a costa de la sociedad y la naturaleza, a costa de permanecer en la enajenación y deshumanización del individuo.

La explicación de cómo se dan estas posibilidades será nuestra siguiente reflexión.

Para ello partiremos de algunas consideraciones históricas en las que aparecen las diferentes teorías económicas.

- Cuando entran en escena Keynes y su teoría (1936), las condiciones del sistema eran claramente autodestructivas y el avance de las ideas socialistas y anticapitalistas impulsadas por la revolución bolchevique (1917), la revolución mexicana (1917) y la revolución China (1945) obligaron a los economistas a hacer concesiones a los trabajadores. Otra de las proyecciones marxistas se cumplía, la sobreacumulación de capital por la baja tasa de ganancia y el subconsumo provocado por la saturación del mercado cuestionaron la existencia misma del capitalismo.
- En 1929, la crisis global del capitalismo obligó a los capitalistas a adoptar una nueva forma de organización de su sistema después de que las libres fuerzas del mercado nada pudieron hacer para resolver el problema. Comunismo, nazismo, fascismo, distintas y contradictorias ideologías lucharon en el seno del capitalismo venciendo objetiva, pero temporalmente, la fuerza de trabajo. Tuvo que haber drásticos cambios, dolorosos y angustiantes para los capitalistas, cambios estructurales e ideológicos que permitieron la redistribución del ingreso en favor del trabajo.
- La intervención estatal (keynesianismo), planeando el crecimiento y haciendo movimientos de dinero con créditos que redituaban intereses a los capitalistas

financieros, permitió la aparición de nuevos sectores del capital, nuevos empleos y nueva extracción de plusvalor. Pero todo a costa de un déficit presupuestal que generó deuda impagable debido a la aplicación de recursos con el fin de expandir el consumo y permitir la acumulación, en buena parte ficticia, del capital. Es decir, se promovió en buena parte la capitalización improductiva de la economía por medio de la deuda pública.

- Lo que podemos rastrear aquí sobre esta nueva lógica de acción del sistema, señalada anteriormente, es que el multiplicador keynesiano desempeña la función de justificante, al crear directamente empresas que generaron demanda adicional para las empresas que no encontraban dónde colocar su producción y para nuevas empresas que, a su vez, proveían al gobierno; redistribuyó recursos generando inflación, todo esto, a su vez, permitió una nueva veta para extraer excedentes a los nuevos empleados.
- Se crearon dos nuevas tendencias: una hacia la extracción de mayores volúmenes de excedentes por la cantidad de trabajadores empleados nuevamente, y otra en sentido contrario, lo que generó una deuda social impagable en la medida en que los recursos eran utilizados más como complemento de la demanda (consumo) y no en actividades productivas (inversión).
- A pesar de que la revolución keynesiana se ve obligada a fundamentar su análisis en la formación del mercado de trabajo y a utilizar las unidades homogéneas de salario como base, nuevamente, el bagaje teórico de la jerga keynesiana oculta las relaciones más íntimas que explican los *resortes* y *líneas de transmisión* del sistema capitalista, y precisamente esta ambigüedad de conceptos vuelve a tomar por sorpresa a los teóricos burgueses a finales de los sesenta. El supuesto de la igualdad entre valor y precio de la fuerza de trabajo que implica la teoría keynesiana impide ver y medir la contradicción fundamental del sistema; es decir, la explotación real de la fuerza de trabajo, lo cual traslada el estallido de las crisis hasta el más profundo nivel de contradicción social: la supervivencia de la fuerza de trabajo.
- Las necesidades del capitalismo global rebasaron la teoría keynesiana y el sistema, ahora neoliberal, se encuentra dentro de los márgenes de transformación donde se busca la apropiación de estos espacios, pero que se encuentra, al parecer por los últimos indicios, en el umbral de una crisis mayor que la de 1929.
- En este marco, entender las características que reúne el keynesianismo en los países subdesarrollados puede ayudarnos a entender la creación de grandes empresas estatales, competidoras a escala internacional, que redujeron costos al capital, pero dieron cierta independencia y autonomía a los Estados-nación, que pudieron fortalecer su mercado interno y su capital privado sobre esta base, aun considerando la gran transferencia de valor hacia los países desarrollados por medio del comercio internacional.

Hoy podemos decir que el modelo keynesiano demostró su limitación debido a que no rebasó los límites del sistema de valor capitalista: el precio. Enfocó su método en la desigualdad ahorro-inversión y utilizó como unidad de medida el trabajo “homo-

géneo” (Keynes, 1986), categoría similar a la utilizada por Marx como “unidades de trabajo simple” (Marx, 2002), pero ya mediatizada por el precio; es decir, “fuerza de trabajo simple” ya medida en dinero, característica que impide observar las desviaciones objetivas entre valor y precio de la fuerza de trabajo. Un supuesto económico que circunscribe nuevamente el trabajo humano a las necesidades del dinero, cosificando y enajenando la realidad y la humanidad, situación que impide al investigador salir de los esquemas de valor y márgenes planteados por el propio sistema. No fue posible en esas circunstancias pronosticar todas las consecuencias ni observar claramente las contradicciones del objeto de estudio que llevaron al sistema a un estancamiento con inflación en los primeros años de la década de los setenta del siglo XX. De aquí la fobia neoliberal a la inflación “keynesiana” y su combate directo al efecto de la desviación en los “precios relativos”.

El “nuevo” modelo neoliberal, como decíamos, vuelve al pragmatismo liberal y al estudio puro del mercado capitalista y deja de lado la creación de demanda adicional. En esta corriente de pensamiento económico podemos identificar la nueva concepción friedmaniana de una teoría monetaria que complementa la teoría de mercados (Gordon, 1979). Por otro lado, el cuerpo de la nueva teorización se corresponde con este nuevo periodo, en el cual el Estado deja al capital privado empresas nacionales que antes servían o pudieron servir como mecanismo de redistribución del ingreso.

Precisamente una de las contradicciones más flagrante del nuevo modelo es que, por un lado, la contabilidad real de la economía estadounidense sigue siendo keynesiana, mientras las políticas económicas corresponden a una visión neoliberal históricamente rebasada pero que lentamente va minando las bases del Estado keynesiano sin existir una alternativa de contabilidad consecuente. La quiebra de Detroit y el endeudamiento excesivo de gobiernos municipales, estatales y federales son un reflejo de esta contradicción teórica. Es este uno de los peligros más grandes, y al parecer no considerados por la “moderna” ciencia económica.

Con esta gran fractura, Milton Friedman define en la teoría económica actual un método que pueda considerarse realmente científico por los positivistas. Un método que, a nuestro juicio, abstrae el contenido o lógica del sistema de las relaciones sociales de producción capitalistas... Dice en su teoría:

La economía positiva es, en principio, independiente de cualquier posición ética o cualesquiera juicios normativos. Como dice (Jhon Neville) Keynes, se refiere a “lo que es”, no a lo que “debería ser”. Su tarea reside en suministrar un sistema de generalizaciones que pueda utilizarse para hacer predicciones correctas acerca de las consecuencias en cualquier cambio de las circunstancias. Su funcionamiento ha de ser juzgado por la precisión, el alcance y la conformidad de las predicciones que suministra en la experiencia. En resumen, la economía positiva es, o puede ser, una ciencia “objetiva” precisamente en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas. Naturalmente, el hecho de que la economía trate de las interrelaciones de los seres humanos y que el investigador forme él mismo parte de la materia sujeto que se está investigando, en un sentido más íntimo que en las ciencias físicas, da origen a dificultades especiales en la tarea de alcanzar la objetividad, al mismo tiempo que dota al científico social con una clase de datos no disponibles para el estudioso

de las ciencias físicas. Pero ni lo uno ni lo otro constituye, en mi opinión, una distinción fundamental entre los dos grupos de ciencias (1982).

En este párrafo se vislumbra lo que hoy se vive en el mundo capitalista. Efectivamente, la seguridad de que el sistema se reproduzca tiene que ser tal que ninguna medida de política económica debe regirse por criterios de valor, pues estos ponen en peligro la existencia misma del sistema de precios regidos por el dólar. Si se logra convencer de la necesidad de este criterio, quedarán atrás las intentonas por distribuir el ingreso. Pero, en la actualidad, esta no es una actitud maquiavélica, es la necesidad más lógica de un sistema que llegó a su límite en 1929, al cual tuvieron que introducir medidas “socialistas” de distribución del ingreso, cuando ya se había probado, empíricamente y en forma positiva, que las guerras podrían crear condiciones para la reproducción del sistema, y que estas no fueron suficientes.

Para 1971, el capitalismo arribaba al agotamiento del modelo que ahora los monetaristas tratan de salvar y se cumplieron algunas de las predicciones del marxismo: la tendencia a la pauperización de los trabajadores, el ensanchamiento de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción establecidas. Al analizar la ciencia económica burguesa la enajenación es clara, la reproducción del sistema es un fin en sí mismo, sin que importe el progreso de la sociedad y ocultando la lenta devastación de la naturaleza y de la humanidad misma.

Reconociendo el método positivo, no podemos acusar de falsedades a las premisas metodológicas del positivismo; su objetivo es claro, y podemos verificar entonces que, en comparación con el método crítico Marx, la teoría es parecida en su forma, pero con una diferencia fundamental: Mientras el positivismo busca reafirmar lo existente, cayendo en la metafísica y el idealismo, la crítica debe entonces encontrar aquellas contradicciones que forman parte de lo existente para identificar sus límites y tendencias, la lógica de su funcionamiento, sus leyes generales de desarrollo y sus consecuencias sociales, para construir una alternativa de progreso, un orden social superior que combine los avances de la sociedad que se destruye con una nueva forma digna de vivir. Uno reafirma la cosificación y enajenación de una sociedad inacabada y contradictoria, y otro abre una puerta de salida.

Efectivamente, muchas de las críticas monetaristas al modelo keynesiano son fundamentales, y Marx, quien siempre se mostró preocupado por la influencia de la circulación monetaria en las relaciones de valor y las desviaciones del precio con respecto al valor de cambio, solo dejó algunos señalamientos en sus esquemas que pueden servirnos para caracterizar esta nueva etapa y las problemáticas del sistema capitalista actual.

La crítica de las relaciones sociales de producción elaborada por Carlos Marx, basada en un profundo conocimiento de la historia, la filosofía, la política, el derecho y la economía de aquellos tiempos, es el descubrimiento de todo un cuerpo conceptual que da a los humanos la posibilidad de concebir y construir nuevas relaciones sociales partiendo de los fenómenos concretos que se manifiestan en la realidad inmediata. Marx logró construir en su obra *El capital* una abstracción de lo que sería un sistema

capitalista “puro” —lo que se puede llamar un “tipo ideal”, pero con la particularidad de que conoce de los aspectos negativos del sistema—, analizó y conceptualizó exhaustivamente cada uno de los elementos simples y generales tomándolos de la realidad. Al descubrir sus relaciones y utilizando la lógica dialéctica, la cual reconoce a la totalidad como la interrelación de elementos (por decirlo así) positivos y negativos, obtuvo como resultado de las raíces y el desarrollo de la realidad anterior nuevos fenómenos que seguirían desarrollándose y, sucesivamente, extendiéndose hasta sus últimas posibilidades, con lo que definió sus límites, resaltó contradicciones e identificó la contradicción fundamental, la más general, que expresa la imposibilidad de la existencia eterna del sistema aún en su naturaleza más pura. Esta abstracción, la del capitalismo puro, caracterizada en la circulación del dinero adelantado por el capitalista, quien espera al final del ciclo ese mismo capital más un excedente, sería la base para entender y destruir la vieja sociedad y construir la nueva, daría la posibilidad de cambiar las situaciones concretas sin esperar al derrumbe total de la civilización. La aplicación de su método, viable en diferentes niveles de abstracción, hace de la suya una teoría científica, un método. Un método así concebido encuentra *la diversidad de la unidad y la unidad en la diversidad*; es decir: Marx encontró que la totalidad del sistema capitalista podría analizarse partiendo del elemento más sencillo producto de ese mismo sistema: la mercancía (Marx, 2002).

Situación general concreta de la realidad económicosocial

Partir de lo concreto es el requisito básico de toda investigación científica. Solo que esta fenomenología de lo concreto es aún un objeto superficialmente abordado. De esta realidad concreta partimos para utilizar los conceptos y aplicar el método de lo concreto a lo abstracto para volver hacia un nuevo concreto ya organizado teorizado que nos permita la intervención transformadora de la conciencia y la práctica.

Expuesto lo anterior, pasamos a describir que la economía capitalista de principios del siglo XXI y desde el fin de milenio se caracteriza por:

- 1) La importancia determinante del capital financiero, que impone a todos los países sus condiciones y define el valor de las monedas particulares de cada país y la estabilidad de sus economías internas por medio de la “libre movilidad de capitales”, principio enarbolado por el neoliberalismo.
- 2) Ante la “pobreza” de los capitalismos periféricos, existe una “competencia” entre la intensa por capitales externos, lo que...
- 3) Provoca una tendencia al alza de las tasas de interés y la inflación en el mundo. Esta situación genera en países como el nuestro...
- 4) Una gran cartera vencida y quiebras en empresas productivas, lo que, sumado a una...
- 5) Contracción del crédito por parte de los organismos financieros internacionales y los gobiernos, impone...
- 6) Contracciones de los mercados internos de los países, sobre todo deudores. Y esta contracción impuesta exige de parte del gobierno...

- 7) Disminución de servicios públicos; es decir reducción de los ingresos de las familias y, al mismo tiempo...
- 8) Un agotamiento constante de recursos internos de los países por privatizaciones de empresas públicas para adquirir recursos y pagar así los altos intereses de la enorme deuda externa. En los hechos se da la paulatina...
- 9) Retirada de la intervención estatal en la economía, al tiempo que...
- 10) Se aceleran los procesos de integración económica regional con la finalidad de...
- 11) Acelerar la competencia internacional formando bloques económicos. En esta carrera, lo que antaño se consideró como sano económicamente (la creación de una demanda adicional por medio de la intervención estatal, la promoción del crédito interno en vez del ahorro externo) ahora se considera nocivo, y al retirar al gobierno de la economía y contraer el crédito...
- 12) Se acelera sensiblemente la tendencia al desempleo, lo que provoca...
- 13) La reducción del salario hasta niveles por debajo del mínimo de supervivencia en los países periféricos y mínimos históricos en los países “desarrollados”, y con tendencia a la baja en derechos y subsidios. Es decir, la reducción de los ingresos directos e indirectos.
- 14) Lo que provoca una caída en los niveles de seguridad social, una contracción del consumo y del mercado, un colapso económico por zonas o países...

Esta es la descripción de la situación inmediata que los economistas reconocen y a la cual se ha intentado presentar alternativas, o a presentar como un paso necesario hacia un nuevo desarrollo a largo plazo con grandes beneficios.

Conclusión: Formulación de hipótesis

La hipótesis de trabajo a demostrar es *la tendencia al derrumbe del sistema y el futuro previsible del desarrollo de las condiciones actuales en las cuales se refleja esta tendencia.*

Para abordar nuestro objeto de estudio, es necesario que hagamos un repaso general de las hipótesis particulares en que desglosamos la hipótesis anterior:

Hipótesis 1: El crédito como consumo de fuerza de trabajo y extracción de plusvalor futuro representa solo una promesa de pago. Ello se suma a la generación de una demanda agregada, la cual permite la realización del ingreso capitalista, lo cual nos habla de una paulatina tendencia al consumo como medio de crecimiento; con ello, el agotamiento de las ganancias y las inversiones. Desde el inicio del Estado de bienestar, el consumo es determinante en la economía; existe un límite, no puede consumir el capitalista todo su ingreso, o corre el riesgo de perder su riqueza. El obrero es obligado a consumir, pues el no consumo de esta clase en la práctica es una pérdida para el patrón global en que se convierte el capital.

Hipótesis 2: Otra contradicción que representó peligro para el sistema fue la creación de empresas productivas estatales que competían contra la iniciativa privada y que, si bien abarataban costos para los capitalistas —sobre todo nacionales—, al paso del tiempo significaron también espacios perdidos y competencia adicional al capital

privado, por la redistribución de una tasa descendente de ganancia para el capital global. Por ello, hoy los capitalistas presionan dogmáticamente a favor de privatizaciones, muchos no entendiendo que serán perjudicados por un nuevo interés de lucro que no corresponde a la función de apoyo que brindaba el Estado, fenómeno que podría ser explicado por el keynesiano como una nueva insuficiencia de la demanda —con todo y la corrupción que, de una forma u otra, también significa un método de redistribución de la riqueza.

Hipótesis 3: Las necesidades del capitalismo global rebasaron la teoría keynesiana, y el sistema se encuentra dentro de los márgenes de transformación y el capital busca apropiarse de estos espacios, pero se encuentra, al parecer por los últimos indicios, en el umbral de una crisis mayor que la de 1929 y, por lo tanto, las posibilidades de éxito para el sistema son sumamente restringidas. Es necesaria una nueva contabilidad acorde con la nueva teoría y la realidad económica, y esta es inexistente; incluso, de existir una nueva, sería ineficaz para los fines del imperialismo.

Hipótesis 4: El éxito del sistema para salir de la crisis, de acuerdo con las anteriores hipótesis, sería a costa de una aguda pauperización de los niveles de vida de amplios sectores sociales, así como de una tendencia represiva del sistema contra todo aquello que salga de sus márgenes, normas y sentidos culturales, incluyendo el aspecto destructor de la ecología y de las culturas no occidentales.

Hipótesis 5: Estas condiciones de atraso social global golpearán económicamente acaso con mayor fuerza en los países fuera del circuito fuerte del capital, pero es de esperarse un cambio cualitativo proporcional en los países fuertes económicamente, donde se librará una gran batalla ideológica entre el fascismo y las fuerzas progresistas del mundo.

Hipótesis 6: El éxito del sistema será coyuntural: una nueva crisis determinada por la lógica de la tendencia descendente de la tasa de ganancia del capital en sí se prepara en el seno de su propio éxito temporal.

Hipótesis 7: El incremento en la velocidad de rotación del capital provoca ciclos cada vez más cortos de crecimiento económico, por lo que, de existir una recuperación de la crisis enunciada, esta será sumamente corta, ya que el impulso del dinero de plástico y el dinero virtual corre el peligro de convertirse una vez más en crédito sin sustento productivo y en presiones inflacionarias adicionales al estancamiento económico.

Las hipótesis alternativas serían, pues: I. No existe tal tendencia al derrumbe, y es de esperarse que la reproducción del sistema se dé, acompañada de un mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad. II. Todavía existen condiciones para la reproducción del sistema, aunque esto signifique un empeoramiento de las condiciones de vida de la humanidad y el mantenimiento de la tendencia del derrumbe del sistema (Grossmann, 1984).

Bibliografía

- Friedmann, Milton (1979), “Un marco teórico para el análisis monetario”, en *El marco monetario de Milton Friedman. Un debate con sus críticos*. Brunner, Davidson, Friedman, Patinkin, Tobin. Premia Editora, colección La Red de Jonás, p. 13.
- (1982), “Ensayos sobre economía positiva”, en Milton Friedman y otros, *Lecturas de política económica*, ECD - DEP - UNAM.
- Grossman, Henryk (1984), *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI.
- Hessen, J. (s/f), *Teoría del conocimiento*, traducción de José Gaos, Instituto Latinoamericano de Ciencias y Artes, pp 9-13.
- Kosik, Karel (1967), *Dialéctica de lo concreto, Dialéctica de la totalidad concreta. El mundo de la pseudoconcreción y su destrucción*, p. 8.
- Lefebre, Henrik (1988), *Lógica formal, lógica dialéctica*, Siglo XXI.
- Marx, Carlos (2002a), “Prólogo a la primera edición”, en *El capital. Libro primero*, Siglo XXI. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/0.htm>. Consultado: 28 de agosto de 2002.
- (2002b), *El capital. Libro primero*, cap. I, *La mercancía*, Siglo XXI, p. 43. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>. Consultado: 28 de agosto de 2002.
- (2002c), *El capital. Libro primero*, cap. *El proceso de acumulación capitalista*, p. 179. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>. Consultado: 28 de agosto de 2002.
- (2003), “Prólogo”, en *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 3 y 4, Siglo XXI.
- Samuelson, Paul (1955), *Curso de economía moderna*, España, Aguilar.
- Weber, Max (1979), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, pp. 7, 9, 22, 33.